

ALBERDI, JUAN BAUTISTA, *El Faustino: Facundo y su biógrafo y otros escritos. Introducción, selección y notas de Claudia Román, Buenos Aires, Corregidor, 2012*

El libro *El Faustino: Facundo y su biógrafo y otros escritos* de Juan Bautista Alberdi (1810-1884) se encuentra organizado en tres partes, precedidas por una introducción a cargo de Claudia Román, titulada *Alberdi y Sarmiento: adversarios y coescritores*. En ella, se ofrece al lector no especializado en el tema un recorrido por las trayectorias políticas de ambos letrados, poniendo el foco en tres coyunturas diferentes.

Este recorrido parte de la década de 1830 en la que Alberdi y Sarmiento (1811-1888) eran opositores a la Confederación rosista y ejercían la oposición política desde el exilio. Seguido a ello, recupera la polémica desarrollada en los primeros meses de 1853 en la prensa chilena y condensada en la publicación de las *Cartas Quillotanas* de Alberdi y las *Ciento y una* de Sarmiento. Finalmente, recorre la trayectoria política de Alberdi en el curso del sexenio presidencial del sanjuanino (1868-1874).

Esta introducción resulta de gran utilidad para dilucidar el escenario en el que se inscriben los escritos seleccionados por Claudia Román, que van a comprender la primer parte del libro. Los mismos se encuentran atravesados por un eje en común: las lecturas y los usos políticos que Alberdi construye en torno a las obras y la trayectoria de su contendiente, con el fin de polemizar al interior del *círculo letrado* de la nación.

Los dos primeros escritos de Alberdi que componen *El Faustino* son *Facundo y su biógrafo* y *Sarmiento (notas sueltas)*. Ambos fueron producidos en el marco de la presidencia de Sarmiento y publicados póstumamente. ¿Qué objetivos persigue Alberdi con su escritura? Como señala Román, a partir de la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868) el autor de *Bases y puntos de partida* (1852) se encuentra exiliado en París y halla vedado su retorno a la vida política argentina a causa de la imputación de traición a la patria que esgrimen sus detractores, originada por su legitimación del gobierno del Mariscal Francisco Solano López en el marco de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870).

Ante este escenario, puede decirse que Alberdi apela una y otra vez a su palabra y su discurso, únicos capitales de que dispone para oponerse a las presidencias de Mitre y Sarmiento. De esta manera, busca desmontar la acusación de venalidad que pesa sobre su figura, defendiendo su trayectoria política y presentándose como un patriota ante la opinión pública argentina, con el objetivo de retornar al país y a la clase dirigente. Para alimentar esta empresa, denuncia que su exclusión del campo político fue impulsada por Sarmiento, quien emplea las prácticas inherentes a la barbarie con el fin de silenciar a sus opositores.

Por ello, Alberdi construye el concepto de *barbarie letrada* con el cual presenta y describe al presidente Sarmiento quien, bajo un discurso de aparente civilización, se sirve de los usos barbarizadores del caudillaje que el propio sanjuanino buscó recusar en su *Facundo o Civilización y Barbarie* (1845). Así, Alberdi fusiona al biógrafo y al biografiado. Sarmiento parece transformarse en el héroe de su libro; se convierte en su superación, en su restaurador. Faustino perpetúa la tradición iniciada con Facundo, tal como indica el título de este libro.

El tercer escrito alberdiano escogido por Claudia Román es la *Carta Quillotana inédita*, también publicada póstumamente e inscrita en la coyuntura política posterior a la Batalla de Caseros, signada por la pugna entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires. Alberdi, quien legitima la hegemonía política que busca construir Justo José de Urquiza (1801-1870), ingresa desde enero de 1853 en una ardua polémica en la prensa chilena con Sarmiento quien, a pesar de formar parte del Ejército Grande en su rol de bofetinero, rápidamente se distancia del general entrerriano al no hallar el espacio político que anhelaba.

Contrariamente a la década de 1870, en esta coyuntura es Alberdi quien legitima su discurso desde el Estado, ya que su proyecto político condensado en las *Bases* goza de la institucionalización que le confiere la Constitución Nacional sancionada en 1853. Sarmiento, por su parte, ejerce la oposición desde su exilio en Brasil y Chile y, posteriormente, legitimará la empresa secesionista de Buenos Aires iniciada el 11 de septiembre de 1852.

Una y otra vez, desde la caída del régimen rosista ambos miembros de la élite letrada ocupan espacios antitéticos y apelan a la producción discursiva para impugnar la figura de su contendiente. Ya sea que ocupe la presidencia de la república o produzca escritos en la prensa política, Sarmiento es presentado por Alberdi como un caudillo cuya instrucción es puesta al servicio de empresas disolventes de la organización nacional que el tucumano contribuyó a erigir.

Con el objetivo de enriquecer la lectura de estos escritos, la segunda parte del *Faustino* está compuesta por un apéndice que recoge dos tipos de documentos: por un lado, fuentes de la época que permiten iluminar aspectos subsidiarios a la disputa discursiva entre ambos letrados, incluyendo epístolas de Alberdi y Sarmiento; una *causerie* sobre el tucumano escrita por Lucio V. Mansilla (1831-1913); y caricaturas sobre Sarmiento aparecidas en el periódico satírico *El Mosquito*.

La tercera y última parte contiene dos artículos recientes en torno a esta temática. El primero de ellos, escrito por Patricio Fontana y titulado *Sarmiento y su biógrafo*, va a enfocar su estudio en los usos que hacen del género biográfico tanto Alberdi como Sarmiento, a lo largo de su trayectoria al interior de la *élite letrada*. El segundo, de Nicolás Lucero, lleva el título *El sentido de la injuria* y allí el autor va a buscar inteligir el modo en que la recíproca práctica escrituraria injurianta signa la polémica entre Alberdi y Sarmiento.

La reedición y selección de estas obras de Alberdi —quizás menos conocidas— presenta gran relevancia para los estudios de historia de las ideas políticas ya que los mismos complementan ineludiblemente la controversia entre ambos letrados reunida en las *Cartas quillotanas* y *Las Ciento y una*.

Finalmente, es útil resaltar que el lector podrá encontrar en este libro una de las principales recepciones políticas del *Facundo o Civilización y Barbarie* y, posiblemente, aquella cuyas imágenes han alcanzado mayor impacto y duración. Como se sabe, Sarmiento en el *Facundo* ha recuperado un conjunto de tópicos adheridos intensamente a la historia cultural y política de la República Argentina. La deconstrucción alberdiana de los mismos, su subversión, y la asociación de la figura de Sarmiento con la esfera simbólica de la barbarie, tornan imprescindible su lectura al momento de indagar la historia de las ideas decimonónicas en el Río de la Plata.

Marcos Mele